



**CORONDA**



Alguien preguntó entonces: -  
¿Hasta cuándo vamos a decir que los ex presos políticos, testigos directos del terrorismo de Estado, todavía no hemos dado testimonio colectivo a la sociedad, acerca del funcionamiento de esa maquinaria del horror?



Los compañeros más viejos llegaban orgullosos escoltados por los hijos ya maduros y cargando algún nieto sobre los hombros, los más jóvenes con el honor de ser acompañados por sus hijos adolescentes. Todo transcurría en segundos...se miraban se abrazaban, se reían, se tocaban como no pudiendo entender la importancia de lo que estaba pasando, haber cumplido con la idea de hacer pública una historia compartida durante años.

“Ustedes fueron luchadores libres, en momentos, y cautivos en otros, pero siempre vivos, coherentes, comprometidos, creativos y apasionados” fueron las palabras que eligió el Obispo



Pagura.

Aquellos que hemos sufrido la prisión e injusticias de los señores de la muerte de la Dictadura Militar, quedamos marcados por las vivencias dentro de las prisiones

La resistencia colectiva cotidiana constituyó así la otra cara de la moneda corondina.

Al laboratorio de destrucción le respondimos con ingenio y convicción. Al regimen brutal, con nuestra lucha por la Vida. A los barrotes y candados, con el sueño de la Utopía y la Libertad.



El periscopio como arma de combate

Centenares de presos políticos y exiliados argentinos llegaron en los años setenta como refugiados políticos a Suiza y otros países europeo

Creo que no -dijo Luis "Nono" Ortolani. Y agregó: "Es una vida en dos tiempos. El tiempo de la militancia y la cárcel que después se revive en una experiencia colectiva

juega un rol protagónico la creatividad, materializada en una serie de modestos "artefactos tecnológicos" construidos desde la escasez absoluta de recursos materiales pero que jugaron un papel clave en la resistencia intramuros.